



NEXUS

Cinco años de un centro de arte atlántico

GONZALO ANGULO

Lo primero que he pensado para describir los pasados cinco años del CAAM, que son a la vez los primeros, es que han sido años fluidos, convulsos (a semejanza de la reciente historia europea) y que han sido lo suficientemente importantes como para sugerirnos algunas líneas de análisis que han surgido concretamente de la realidad de un centro de arte moderno.

Inicialmente el CAAM propagó la idea de la

“Tricontinentalidad”, que se enunció casi más por la seducción del concepto que por un auténtico afán de profundización en él. La reciente historia plástica de Europa nos ha permitido aplicar un análisis más riguroso a esta tesis fundamental de la tricontinentalidad. Lo que a mí me seduce del CAAM es su planteamiento de Centro, de Centro Atlántico, su voluntad de ser algo más que una simple referencia museística convencional; deseo de funcionar como es-



CENTRO ATLÁNTICO DE ARTE MODERNO

pacio de intercambio, de debate, de planteamientos y de tesis. Sin embargo la palabra tesis nos conduce a interrogarnos sobre su significado: ¿qué tesis, y en aras de qué tricontinentalidad? Es necesario tal definición antes de correr el riesgo de acudir a expresiones retóricas socorridas que después se emplean como justificación de cualquier evolución del Centro.

Esto nos abre una dimensión compleja porque el CAAM no deja de ser una institución pública, rasgo que no podemos soslayar. Posee una elevada capacidad de autonomía que crea una posibilidad esencial de encuentro entre la sociedad civil y los profesionales del mundo del arte con su gestión. Elaborar una línea de interpretación del pensamiento que genere esta interacción es tarea difícil y suele depender habitualmente de las personas que integren una institución. Yo acepto la limitación básica que le impone al centro su carácter de institución pública, y no me hago ilusiones sobre el hecho de que el CAAM pueda tener un *modus*

operandi al margen del devenir socio-político canario. Resulta casi inimaginable que el CAAM pudiera sustraerse a este condicionamiento, aun si fuera una entidad completamente autónoma. En relación con estas circunstancias y la naturaleza compleja de la identidad del CAAM como institución, mi labor ha sido la de facilitar la evolución del Museo. Al menos lo entiendo así. Facilitar el protagonismo, el pensamiento y la actividad de una serie de profesionales; de responsables de las diversas actividades, de su Director Martín Chirino, por supuesto, y de manifestaciones específicas como el caso de la revista *Atlántica*. Soy un facilitador de la posibilidad de que siga generándose un pensamiento, una tesis, que no cese una vida activa y fecunda.

Creo que es justo, además, que evidenciamos un proceso de participación en la elaboración, en el desarrollo e incluso en la negación de los postulados que el Centro plantea con la idea de la Tricontinentalidad desde su comienzo. En los últimos tres años

hemos apostado, en cierto modo, por dar cabida a unas expresiones artísticas que no tenían, por el momento, ni voz ni circuito claro en el mundo. Quizás apostar por una marginalidad entrañe ciertos riesgos, qué duda cabe. De todas formas es compaginable con lo que hace un *establishment* perfectamente definido con sus canales concretos de expresión. Al final, ni un centro que apoya únicamente la voz del *establishment*, ni un museo que tampoco se centra en la marginalidad. Hemos buscado un canal de expresión, no quiero decir alternativa, para aquellos que carecían de cauce adecuado. Esta tensión surge contra un fondo de enorme confusión en el debate de la plástica.

Exposiciones del calibre de *Otro País*, y a otro nivel, *Africa Hoy*, han sido positivas para el CAAM puesto que nos han demostrado que estamos ante singulares aproximaciones a la realidad artística contemporánea. Así corroboramos que al margen de los grandes centros (y a veces en el mar-

co de éstos), existen voces no oídas y procesos no suficientemente explicitados. Esto me parece importante para el desarrollo del Centro, profundizar en esta búsqueda cuando los valores eurocéntricos tradicionales se tambalean. La globalidad es una aspiración progresivamente más crucial y cada vez más compatible con lo singular.

Por otra parte, el Centro participa en la reflexión perentoria sobre la crisis que afecta a nuestro hemisferio europeo occidental, y así renueva su actualidad. De hecho, pertenecemos a Occidente, al margen de nuestra ubicación insular y atlántica. Debemos aspirar a crear una especie de movimiento pendular, donde oscilamos entre la búsqueda de nuestros orígenes y la percepción de otras culturas, que quizás pueden carecer de voz propia y circuito definido por los centros oficiales.

Otro aspecto de gran trascendencia es el del CAAM y la sociedad Canaria. El CAAM se

ha consolidado bastante como una parte fundamental de la mirada exterior de Canarias. Esta mirada exterior juega un papel esencial de equilibrio y compensación, un papel de lucha contra los aspectos más negativos de nuestro aislamiento. El CAAM ha mostrado una sensibilidad creciente hacia los movimientos estéticos de Canarias y sus creadores.

Es justo afirmar que nadie ha realizado una reivindicación tan considerable a escala internacional, en su deseo de contextualizar en una dimensión internacional a los artistas canarios, sean éstos noveles o consagrados. Para la sociedad canaria el centro actúa como enclave de una cosmovisión, un lugar que nos brinda referencias más amplias y horizontes más vastos de los que podemos encontrar en las fronteras limitadas de nuestras islas. Y esto lo digo a pesar de que el perfeccionamiento de las comunicaciones facilite cada vez más el acceso a todo lo que gira en nuestro entorno global. El CAAM, bajo esta óptica, cumple con la tras-

cedente función de actuar como mirada exterior, como lugar que propicia el debate sobre nuestra propia identidad social y moral.

Los pasados cinco años han servido para avanzar desde afirmaciones genéricas y postulados teóricos a realidades concretas. El CAAM ha aspirado con éxito a ser una institución sobresaliente en la cultura canaria. En él se ha generado pensamiento, se le ha ofrecido una vía de expresión a la creación artística, histórica y actual, de Canarias. El CAAM nos ha vinculado mejor con el *network* de la aldea global, donde la cosmovisión y la interrelación son tan poderosas como los movimientos reivindicativos de la propia singularidad. Esta permanente contradicción y dialéctica hace fértil el pensamiento que está produciendo la institución. Durante los últimos tres años y medio he intentado garantizar una canalización correcta para las inquietudes de los creadores y los intelectuales canarios a través del CAAM.